



Garayalde, Nicolás Esteban. "Dos problemas (y sus posibles soluciones) de la transferencia interdisciplinaria en la investigación literaria. El caso literatura/psicoanálisis". *Estudios de Teoría Literaria. Revista digital: artes, letras y humanidades*, marzo de 2018, vol. 7, n° 13, pp. 99-110.

Dos problemas (y sus posibles soluciones) de la transferencia interdisciplinaria en la investigación literaria. El caso literatura/psicoanálisis

Two problems (and their possible solutions) of the interdisciplinary transfer in
literary research. The case of literature /psychoanalysis

Nicolás Esteban Garayalde¹

Recibido: 31/03/2017

Aceptado: 24/04/2017

Publicado: 12/03/2018

Resumen

El siguiente artículo aborda dos problemas que surgen cuando en la investigación literaria se opera una transferencia conceptual interdisciplinaria. Primero, el peligro de que el desplazamiento consista en la reproducción del concepto y la literatura sólo sirva para corroborar una teoría previa. Frente a este problema proponemos la solución de la narración metafórica mediante una *poética* de la invención conceptual. Segundo, el peligro del uso metafórico del concepto que consiste en el vaciamiento de la noción. Frente a este problema proponemos considerar la *pertinencia teórico-epistemológica*, mediante una *pragmática* de la regulación contextual.

Palabras clave

Transferencia interdisciplinaria; narración metafórica; pertinencia teórico-epistemológica; psicoanálisis; literatura.

Abstract

The following article aims to approach two common problems which arise when we conduct a transfer of interdisciplinary concepts during a literary research. Firstly, the danger that the transfer turns out in a reproduction of the concept and that literature serves only to corroborate a previous theory. To face this problem, we propose as a solution to build a metaphorical narration through a poetics of the conceptual invention. Secondly, the risk that the metaphorical use of the concept ends up in a loss of the notions meaning. In order to deal with this issue, we propose to consider the theoretical-epistemological relevance by way of a pragmatics of contextual regulation.

Keywords

Interdisciplinary transfer; metaphorical narration; theoretical-epistemological relevance; psychoanalysis; literature.

¹ Doctor en Letras. Becario posdoctoral de CONICET. Profesor asistente de Teoría Literaria, Escuela de Letras, Ffyh, UNC. Facultad de Filosofía y Humanidades (Universidad Nacional de Córdoba) - IDH (UNC) – CONICET. Contacto: nicolas_rio3@hotmail.com



1. Introducción

Desde el año 2010, el equipo de investigación en el que participo procura indagar en problemas específicos de la investigación literaria y sus posibles soluciones.² Se trata de un espacio de reflexión sobre el propio quehacer investigativo que sitúa su aporte en la posibilidad de poner en el centro de la atención situaciones o escenas de la investigación literaria en los *corpus* particulares de sus integrantes, para ofrecer análisis más o menos generalizados plausibles de ser trasladados a otras investigaciones. Suerte de laboratorio de la cocina investigativa, el equipo no se interesa tanto en los objetos particulares como en las dificultades epistemológicas y metodológicas que se presentan en cada caso. De modo que su estudio permita, ejemplarmente, abordar problemas comunes a la investigación en el campo de la literatura y, en el mejor de los casos, exponer las vías por las que aquellos han sido resueltos.

En este contexto, quisiera presentar uno de los problemas de investigación que surgió en el recorrido doctoral que llevé a cabo desde el año 2012 hasta fines de 2016, así como proponer vías para enfrentarlo. Problema que podríamos enunciar de la siguiente manera: *¿cómo trasladar o transferir un concepto de una disciplina a otra?* Esta pregunta debe interpretarse en toda su amplitud, sin entenderla como una interrogación que apunta a una serie de instrucciones posibles para emplear nociones de un campo disciplinar en otro. Otra manera de enunciarla sería: *¿qué problemas ocurren cuando empleamos una noción propia de un campo disciplinar en otro?* Para enfrentar estos interrogantes, me veo obligado a conducirme bajo la guía de mi propia experiencia de investigación, razón por la cual me centraré particularmente en las complejas y ya extensas relaciones que la crítica y teoría literarias han mantenido con el psicoanálisis. Relación que acusa ya más de un siglo de edad y cuya historia exhibe una variedad de modalidades, a menudo contradictorias, con un vasto campo de observación para la cuestión de la interdisciplinariedad que aquí nos compete. La experiencia me ha inclinado hacia dos dificultades mayores en la relación literatura/psicoanálisis que me parecen posibles de ser encontradas en cualquier otro diálogo interdisciplinar. Dedicaré un apartado a cada una de ellas, a las que podríamos enunciar del siguiente modo.

- 1) *¿Cómo transferir o trasladar un concepto de una disciplina a otra sin establecer una aplicación que reproduzca el saber ya contenido en el concepto?*
- 2) *¿Cómo transferir o trasladar un concepto de una disciplina a otra sin perder en el pasaje la identidad teórica del concepto?*

Hacia estos dos interrogantes nos dirigiremos a continuación, dedicando un apartado a cada uno de ellos e incluyendo una posible solución correspondiente. Para el primero, hablaremos de la *narración metafórica* (la poética) como vía de garantizar que la transferencia no consista en una mera reproducción del concepto. Para el segundo, propondremos partir de lo que llamaremos el *concepto literal* para desarrollar luego el *análisis y prueba de los contextos* (la pragmática) como forma de controlar la pertinencia teórico-epistemológica del préstamo nocional.

² “Problemas de la investigación en literatura y sus fronteras: Khôra y el campo clásico de investigación literaria”. SECYT - Ciffyh - UNC. Equipo dirigido por la Dra. Susana Gómez.

2. El problema de la reproducción del concepto

Cada vez que en las investigaciones literarias se recurre a una noción perteneciente a otro campo disciplinar enfrentamos el peligro de que la teoría detrás del concepto impida la emergencia de la singularidad del objeto. El concepto, en los casos en que así resulta, llega a la literatura para fortalecerse y reproducirse en lugar de servir a una lectura cuya fricción con lo heterogéneo permita visibilizar lo que sin él era imposible. La literatura se pone en estos casos al servicio de la teoría extranjera y adquiere por lo tanto el carácter de ejemplaridad, subordinándose a repetir lo que en el otro campo es ya sabido o bien a corroborar un saber propuesto.

En el caso de la relación entre literatura y psicoanálisis, este escenario es particularmente común desde sus inicios en Sigmund Freud, a través de lo que podemos llamar –siguiendo a Pierre Bayard– *psicoanálisis aplicado*: “consiste en una aplicación, es decir, en un traslado de conocimientos de la teoría hacia la obra, marcando la preposición ‘hacia’ la dirección en la que se efectúa el pasaje de una disciplina a la otra” (2004: 35).

Sería así posible advertir, desde Sigmund Freud en adelante, una distinción entre un campo de teorización del psicoanálisis y un campo de aplicación. Es decir, un campo en el que el saber es producido para ser trasladado y aplicado en otro: la cura o el análisis de productos culturales, entre ellos la literatura. El traslado de una teoría externa a la obra, el pliegue (del latín *plicare*) de la teoría hacia (del latín *ad*) la obra. En una palabra: *adplicare*.

Tomemos uno de los trabajos paradigmáticos del psicoanálisis aplicado a la literatura que desarrolla Freud: *El delirio y los sueños de la Gradiva de W. Jensen* (1907). Encontramos aquí una investigación cuyo objeto es la novela del escritor alemán W. Jensen. Sin embargo, su objetivo no apunta tanto a desentrañar o proponer un sentido de la obra como a demostrar de qué manera expone las ideas del psicoanálisis. Freud no se preocupa por interpretar la novela para describir su naturaleza, su forma y su sentido sino para identificar y analizar los elementos que la constituyen como una ilustración de los fenómenos descritos por el psicoanálisis. Por ello, el estudio conduce a la verificación de diversas nociones propias de su disciplina.³ Freud explicita esta intención hacia el promedio de su ensayo: “Cuando en los años que siguieron a 1893 profundizaba en estas investigaciones sobre la génesis de las perturbaciones anímicas, al autor [de este ensayo] verdaderamente no se le ocurrió buscar en los poetas corroboración de sus conclusiones” (46). Así, si puede hablarse aquí de un psicoanálisis aplicado a la literatura es porque el análisis busca demostrar cómo la novela expone las leyes del inconsciente descritas por el psicoanálisis. Es decir, en tanto su legitimidad se apoya sobre el objetivo específico de su empresa: la confirmación o corroboración (*Bekräftigung*).

Una objeción pertinente señalaría que en el caso de Freud no se trata de un traslado del psicoanálisis a la literatura sino más bien de una incorporación de la literatura al campo del psicoanálisis como recurso de validación de un saber. El país de Freud no es la literatura sino el psicoanálisis. Pero la operación se repite en aquellos críticos literarios que han seguido la vía abierta por Freud, como es el caso de Charles Baudouin (1929), René Laforgue (1931) o Marie Bonaparte (1933). Sucede que la relación entre el psicoanálisis y la literatura no ha sido

³ Por nombrar sólo dos ejemplos: 1) el olvido como síntoma de la psicopatología de la vida cotidiana se evidencia, según Freud, en el momento en que Gradiva olvida un libro de apuntes luego de su encuentro con Norberto Hanold: “Diríamos nosotros que es prenda de su retorno el haber olvidado allí el librito, pues aseveramos que nada se olvida sin una razón secreta o un motivo oculto” (Freud 1907: 20); 2) el retorno de lo reprimido se observa en el delirio del héroe que se fundamenta en “sus recuerdos reprimidos sobre su amistad infantil con Zoe Bertgang” (29).

de coordinación, sino de subordinación, según un esquema de amo y esclavo (Felman 1977). La literatura es considerada un cuerpo de lenguaje a ser interpretado mientras que el psicoanálisis un cuerpo de conocimiento que detenta el saber. Es decir, un vínculo entre un sujeto y un objeto.

Este modelo de crítica literaria, si seguimos en esto los señalamientos de autores como Pierre Bayard (1987, 1999, 2004) y Shoshana Felman (1977), responde a una interpretación hermenéutica cuyo objetivo es revelar un sentido oculto de la obra presente en el texto según la lógica de los contenidos manifiesto y latente. La crítica literaria psicoanalítica, así, traslada el saber de una disciplina a la otra de acuerdo a una dirección unidireccional y asimétrica. El sentido oculto que busca el *psicoanálisis aplicado* es uno que ya tiene entre manos: la obra resulta a menudo un mero medio de corroboración de una teoría previa, dando lugar a una contradicción con el propio principio freudiano de empezar cada caso como si fuese el primero (Freud 1912).⁴

En un texto de 1912, Freud ofrece algunos consejos a los médicos que estén interesados en emprender un psicoanálisis con sus pacientes: *Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico*. En este breve artículo, Freud comienza por enfrentar el problema del registro de lo que el paciente dice y recomienda al médico mantener una atención parejamente flotante que vaya contra una selección que “obedece a sus propias expectativas o inclinaciones”. A continuación, escribe Freud: “si en la selección uno sigue sus expectativas, corre el riesgo de no hallar nunca más de lo que ya sabe; y si se entrega a sus inclinaciones, con toda seguridad falseará la percepción posible” (1912: 112, el subrayado es nuestro).

Advertimos así cómo Freud señala la necesidad –acentuada luego por Jacques Lacan– de una escucha no orientada por la teoría ni por un saber previo; una escucha atenta al saber que el caso podría ofrecer. Pero el *psicoanálisis aplicado* consiste precisamente en omitir esta máxima y en trasladar el saber de una disciplina a la otra, volviendo la literatura un espacio de verificación del psicoanálisis. De aquí se desprenden, precisamente, dos de los cuestionamientos más habituales al *psicoanálisis aplicado*:

1) El carácter repetitivo: el analista ve lo mismo en todos lados. Yvon Belaval, en el prólogo a *Psicoanálisis, literatura y crítica* de Anne Clancier (1976), describía de la siguiente manera esta crítica: “¿Qué? ¿Se ha seguido una estrecha investigación, complicada, minuciosa, donde se seguía la menor pista, donde se registraban las convergencias más sutiles, y todo esto para volver a caer una vez más en Edipo?” (23). Charles Mauron parecía adjudicar esta repetición a la naturaleza del objeto: “nosotros tenemos más o menos los mismos complejos básicos igual que tenemos un hígado o un bazo” (1968: 25-26). Finalmente, en un sentido equivalente, era el propio Freud el que argumentaba en esta dirección cuando afirmaba en su trabajo sobre el caso Schreber: “No soy yo responsable por la monotonía de las soluciones psicoanalíticas” (1911: 51).

2) El carácter reduccionista de las soluciones encontradas: se trataría en este caso de reprochar a las lecturas freudianas que impongan sobre los textos literarios esquemas preexistentes, desconociendo y anulando la complejidad propia que se encuentra en ellos. Esta objeción puede ser matizada en cuanto generalizable: ninguna interpretación escapa a este problema, ninguna lectura se hace desde una posición carente de prejuicios y esquemas preexistentes.

⁴ El afán de verificación ha llevado por momentos a errores sorprendentes en el caso de Freud, como el concerniente a la traducción en el estudio sobre el recuerdo infantil de Leonardo da Vinci (1910). Cf. Shapiro (1956).

Con independencia de estas dos críticas, que podrían bien ser enfrentadas con matices de variaciones al interior de la repetición o de la reducción o bien con el reconocimiento de la naturaleza propia del objeto, queda sin embargo el problema de la dirección en la que corre el saber y la consecuente invisibilidad de lo que la obra tiene para decir.

Esta situación que describimos para el psicoanálisis nos conduce a evaluar metodológicamente el empleo de nociones provenientes de una disciplina ajena a la literatura para analizar una obra literaria. ¿Cómo utilizar estos conceptos sin reproducir el modelo que hemos descrito? Es decir, ¿cómo emplear nociones de otras disciplinas sin reproducir un saber ya sabido que empaña la singularidad de la obra?

Nuestra experiencia nos ha sugerido que una de las vías posibles a utilizar consiste en llevar a cabo lo que llamaremos una *metaforización del concepto*.

2.1. La narración metafórica: la Poética como herramienta

La narración es un medio de modificar
la teoría y no de ilustrarla.
J. J. Saer

Una simetría de la relación interdisciplinaria debería suponer en primer lugar que el desplazamiento del concepto no sea gratuito, que su ingreso a la disciplina que lo aloja como a un extranjero acuse una fricción, que lo transforme, que la hospitalidad del *concepto* lo abra a su modificación. Esta transformación puede representar una garantía de la no reproducción del saber previo, puesto que ella contiene la huella de lo que el texto nos puede dejar oír o ver y que no lo haría de otra forma. Para enunciarlo en otras palabras: al desplazar un concepto y someterlo a una transformación como efecto del texto literario con el que interactúa, estoy poniendo en evidencia elementos singulares del texto que actúan sobre el concepto. *La reconfiguración del concepto en su nuevo contexto es un proceso de metaforización*.

Cuando hablamos en estos términos estamos pensando en la teoría de la metáfora que Paul Ricoeur presenta, por ejemplo, en “La imaginación en el discurso y en la acción” (1976). La metáfora es ligada en este autor a la *imaginación* mediante el proceso de lo que llama *innovación semántica*. Ricoeur se opone a considerar la metáfora como un mero desvío del uso del nombre. Antes bien, la metáfora implica “un uso desviado de los predicados en el marco de la frase completa” (Ricoeur 1976: 105). En otras palabras: la enunciación metafórica pone en escena una *impertinencia predicativa* que involucra un choque de campos semánticos extraños. De modo tal que obliga a su intérprete a proponer una solución, es decir a producir una nueva pertinencia en el nivel de la frase completa. Si Homero dice de Aquiles que es un león me veo obligado a trazar por semejanza la virtud de la valentía, por ejemplo, que reconcilie interpretativamente el conflicto semántico de la frase. De otro modo –como lo señala jocosamente Paul de Man (1986: 90)– tendríamos que creer que Aquiles ha cambiado de especie o que Homero ha perdido la razón.

La innovación semántica supone por lo tanto una forma de resolución del conflicto de la frase que emplea una propiedad del término –la valentía del león– como modo de dar cuenta de la propiedad de otro –la valentía de Aquiles–. Pero ciertamente ha obligado a que la palabra *león* no sea interpretada literalmente. En este sentido, la Hermenéutica de la frase –esto es, el reconocimiento de la valentía de Aquiles que conduce a advertir que algo está sucediendo en la extrañeza lingüístico semántica de la frase– se debe ver complementada, sostenida, por una Poética –el reconocimiento de que esa extrañeza existe allí por el carácter figurado, por la presencia de un tropo específico como la metáfora.

Si desplazamos este modo de expresarnos a lo que sucede en la relación entre la literatura y el psicoanálisis, podríamos decir que una vía por medio de la cual sería posible evitar una relación de amo y esclavo entre las dos disciplinas es la de agregar a la hermenéutica psicoanalítica una Poética que a fuerza de reconciliar el conflicto semántico proponga otro nivel en el que la tensión de campos se mantiene, puesto que no se trata de ninguna manera de una integración dialéctica de los términos; antes bien, lo que se produce es una narración de segundo grado, una historia en la que Aquiles puede ser llamado león, aun cuando sepamos que no es un león.

Llamamos *narración metafórica* a este proceso a través del cual el desplazamiento de un concepto de una disciplina a otra efectúa un trabajo hermenéutico que permite visibilizar aspectos problemáticos en la disciplina de destino a la vez que ésta última se defiende –para usar un término ligado a una estrategia– por medio de un trabajo poético que trastoca la identidad del concepto y afecta su poder reproductivo.

Un ejemplo notable de este tipo de procedimiento es el que despliega Harold Bloom en la teoría poética expuesta en *The Anxiety of Influence* (1997). El crítico norteamericano recurre al esquema de la conflictividad edípica para proponer una lectura de la literatura, a la vez que emplea nociones psicoanalíticas como *angustia*, *novela familiar* y *mecanismos de defensa*. Este conjunto de conceptos le permiten a Bloom entender la historia de la literatura como una sucesión de luchas en las que cada nuevo poeta se enfrenta con su tradición e intenta, a la manera edípica, hacerse un lugar matando a sus padres poéticos. Para lograr esto, cada poeta debe desviarse de sus precursores mediante una serie de movimientos que Bloom llama cocientes revisionistas, consistentes en un equívoco poético o desacato creativo (*creative misprision*), es decir en una malinterpretación retórica de sus padres poéticos. Las relaciones entre poetas, así, configuran una novela familiar en la que cada nuevo poeta o efebo siente la angustia de la influencia producida por su precursor. Angustia que, en sentido psicoanalítico, surge frente al peligro de *ser inundado* por la influencia del padre poético. El desvío poético es por lo tanto un mecanismo defensivo de naturaleza topológica empleado por el poeta para constituir su propio lugar e identidad en la tradición literaria y ser el padre de sí mismo.

Lo que resulta interesante para nosotros es que Bloom no está corroborando, verificando o reproduciendo estas nociones psicoanalíticas. Antes bien, el crítico emplea metafóricamente el modelo psicoanalítico como esquema a partir del cual proponer una historia de la literatura en la cual la influencia poética no es una amigable transmisión de ideas o imágenes de un poeta a otro sino una lucha agónica que conduce a malinterpretaciones creativas. En efecto, Bloom ni siquiera piensa esta relación entre poetas sino más bien entre poemas. De modo que los mecanismos defensivos no refieren a modalidades conductuales o actitudinales de los poetas sino a figuras específicas del discurso poético. El mecanismo de defensa es para Bloom la presencia de tropos que desvían cada nuevo poema de su precursor. En este sentido, el crítico norteamericano sostiene lo siguiente en la introducción a *The Anxiety of Influence*: “Las investigaciones de Freud sobre los mecanismos de defensa y sus funciones ambivalentes proveen las analogías más claras que he encontrado para los cocientes revisionistas que gobiernan las relaciones intrapoéticas” (1997: 8).

El uso metafórico de las nociones freudianas es evidente en cuanto el propio Bloom declara leer a Freud como un poeta cuya obra está influenciada por Shakespeare. El Edipo de Freud, para Bloom, no es sino una reescritura desviada del *Hamlet* shakesperiano. De modo que estas nociones psicoanalíticas son neutralizadas en su poder de subordinación en el momento mismo en que migran a la teoría poética de Bloom como figuras literarias que permiten releer la historia de la literatura. Aún más: en cuanto para Bloom un poema sólo

puede producir otro poema, la crítica es una forma de poesía en prosa que ejerce por su parte una malinterpretación y un desvío creativo.

La *narración metafórica* de Bloom supone así un uso figurado de los conceptos psicoanalíticos cuya consecuencia es una novedosa manera de entender la influencia en la historia de la literatura. El crítico norteamericano nos permite visibilizar que la estrategia de lectura en juego en sus operaciones interpretativas vincula la hermenéutica a un ejercicio poético, de modo que podríamos hablar aquí –recuperando un término empleado por Anne Barrère y Danilo Martuccelli (2009)– de una *hermenéutica de la invención*. Nos referimos con esta expresión a la operación crítica a través de la cual el desplazamiento de una noción de una disciplina a la otra combina movimientos hermenéuticos de interpretación *a partir* de un saber que porta el concepto junto a un proceso de reelaboración poética que reconfigura la noción metafóricamente y permite visibilizar nuevos aspectos del objeto literario evitando la mera reproducción del saber ya sabido.

Por estos motivos es que nos parece pertinente referirnos a este pasaje interdisciplinar en términos de *transferencia*. Creemos que esta palabra es la más adecuada en cuanto *transferir* significa, en una de las acepciones de la RAE, “trasladar el significado de una voz a un sentido figurado” (2009). Así, *transferir* implica el traslado interdisciplinar que opera una metaforización de la voz conceptual.

3. El problema del vaciamiento del concepto

Si el problema de la reproducción o corroboración de un saber ya sabido podría ser enfrentado con una narración metafórica, es necesario mantener cierta precaución frente a la contracara de esta solución. Es decir, frente a lo que implicaría metaforizar el concepto hasta tal punto que pierda su rasgo identitario y conserve apenas su etiqueta significante. ¿Para qué *transferir* una noción de una disciplina a otra si finalmente terminamos por vaciar su contenido y mantenemos apenas su nombre?

De acuerdo a la definición de transferencia interdisciplinaria que asumimos a partir de la RAE, esta dificultad podría enunciarse en los siguientes términos: ¿cómo *transferir interdisciplinariamente un concepto sin que en el proceso de reconfiguración metafórica se vacíe su significado*?

El primer obstáculo de este interrogante es cómo definir el significado de un concepto. Es decir, cómo podemos considerar que el significado de un concepto se ha conservado a pesar de su transferencia interdisciplinaria. Detengámonos una vez más en el ejemplo del león y Aquiles, según la metáfora de Homero que recupera Paul de Man. Si analizamos esta metáfora de acuerdo a la definición que la RAE ofrece de *transferir*, podríamos decir que es la *valentía* del león lo que pasa a ser representada en sentido figurado como la *valentía* de Aquiles. De manera que entre Aquiles y el león lo que se mantiene en la transferencia es la *valentía*. La permanencia de este atributo en el desplazamiento al lenguaje figurado supone la permanencia del significado. Si digo que Aquiles es un león saco la conclusión hermenéutica –como señalaba de Man– de que Aquiles es un hombre valiente. La permanencia de ese elemento garantiza la identidad de la voz y la pertinencia del empleo del concepto de león, en cuanto la *valentía*, según la interpretación de Paul de Man, es una propiedad del león en sentido literal.

Encontramos aquí una vía por medio de la cual podríamos resguardarnos del peligro de vaciamiento del concepto de origen al desplegar una metaforización: nos referimos a la enumeración de un conjunto de elementos que surgen a partir de una definición literal del concepto. Es decir, de la definición de la disciplina de origen. Semejante operación sería aquella que han sugerido recientemente Sophie Rabau y Florian Pennanech en *Excercises de*

théorie littéraire (2016). Este libro, que se presenta como un manual de enseñanza para la producción de conceptos y leyes teóricas, se dedica brevemente a la conceptualización que surge como consecuencia de la “extrapolación transdisciplinaria”. En un ejemplo pedagógico que parte de la definición de “traslación” de la geometría para hacer una transferencia hacia la literatura, los autores señalan:

Para extrapolar esta noción, el teórico deberá retomar cada uno de los elementos de esta definición e intentar encontrar equivalentes en la literatura. (...) Se debe ante todo tomar el término que se quiere extrapolar *al pie de la letra*, incluso si eso parece difícil o imposible, *antes de desprenderse progresivamente de su sentido literal para ir hacia un sentido más o menos metafórico* (Rabau y Pennanech 2016: 67, el subrayado es nuestro).

De esta manera, Rabau y Pennanech entienden primeramente la *traslación* como “[1] el desplazamiento de una figura geométrica, [2] en una cierta distancia, [3] siguiendo una cierta dirección, en otras palabras siguiendo un vector” (67). De modo tal que estos elementos de la noción deben ser desplazados para una posterior metaforización en la disciplina de destino. Así, la estrategia implicaría que la *transferencia* opera una figuración manteniendo atributos de lo que podríamos llamar el *concepto literal* (es decir, tal como es definido en la disciplina de origen por un autor o comunidad científica determinada). Entre éste último y lo que llamaremos el *concepto metafórico* (es decir la narración figurada de un concepto literal) debe existir un conjunto de atributos comunes que definen la identidad del concepto literal.

La dificultad que surge aquí es cómo determinar lo que podríamos llamar la saturación de un concepto. Es decir, en qué medida los atributos del concepto que se mantienen luego de su transferencia son suficientes para fundamentar su pertinencia identitaria en el nuevo contexto. El ejemplo de Aquiles y el león es demasiado simple en comparación con lo que sucede en el discurso de la crítica literaria, donde el afán científico presenta otros inconvenientes que el discurso poético no. Uno de ellos, notablemente, es la coherencia teórica y epistemológica. Coherencia presente en el concepto como su fundamento de acuerdo al vínculo que mantiene con el sistema teórico en el que ha nacido. De esta forma, difícilmente podríamos considerar la validez de la narración metafórica de un concepto del psicoanálisis freudiano, si en el mismo discurso al que se traslada se presentan otras nociones articuladas que niegan la existencia del inconsciente. Esto es debido a que cualquier noción psicoanalítica freudiana depende de la existencia del inconsciente como fundamento. A menudo, este error es difícil de localizar, porque la narración metafórica borra hasta tal punto los fundamentos de origen que no se percibe el conflicto en el nuevo contexto con mucha facilidad. El discurso adquiere así una apariencia lógico-teórica de la cual carece. Lo que queremos proponer aquí es que a la estrategia de partir de atributos del concepto literal que observamos en Rabau y Pennanech deberíamos agregar la *pertinencia teórico-epistemológica* como condición necesaria para que podamos considerar que se trata de una operación de transferencia válida del concepto. De existir una carencia de esta pertinencia, el fundamento del concepto está vaciado y lo que tenemos luego de la transferencia es su sólo nombre, de modo tal que el desplazamiento pierde sentido. O su único sentido es una estrategia falaz, como aquella, común en las argumentaciones académicas, de evocar nociones por la autoridad que sus creadores tienen. En otras palabras: *argumento ad verecundiam*.

Como se advierte, lo que está en el centro de la dificultad de este problema es el contexto y lo que podríamos llamar el *injerto* de un concepto. En efecto, la transferencia supone un cambio de contexto, una cita en el sentido en que la noción es ubicada en un nuevo contexto. Esta es la razón por la cual podemos percibir la tendencia, ligada al problema que

observamos en el primer apartado, de la reproducción del saber que arrastra el concepto. Como si la noción procurara llevar consigo la teoría de origen que la contiene y evitar la transformación que el nuevo contexto le impone.

De manera que si hasta aquí veníamos abordando la transferencia interdisciplinar a partir de la relación entre una *poética* (que implica el reconocimiento de una metáfora) y una *hermenéutica* (que interpreta el sentido de la metáfora), sería necesario incluir ahora una *pragmática* que considere el contexto en el proceso. Sobre esto da cuenta un autor como Pierre Bayard, a quien citamos ahora a propósito de un ejemplo propuesto en *Le paradoxe du menteur* (1993) que nos devuelve a la metáfora del león:

Las figuras de sentido, como la metáfora o la metonimia, y ciertas figuras del pensamiento como la alegoría, implican, para ser identificadas, un análisis del contexto. El reconocimiento de la metáfora en ‘*es un león*’ implica por ejemplo saber que el enunciador no es un explorador africano en contacto con un felino (1993: 103).

Por lo tanto, si la interpretación hermenéutica –como lo señalaba de Man– depende de la poética para comprender el sentido en los términos del reconocimiento de la metáfora y el reconocimiento de la metáfora es posible por medio de una interpretación hermenéutica que advierte sobre la valentía de Aquiles, es necesario agregar que la hermenéutica está ligada a su vez a un reconocimiento del contexto, es decir a una pragmática. La pragmática se constituye así, a nuestro modo de ver, como una herramienta de control sobre el uso del concepto. Primero, porque regula la interpretación metafórica de la noción importada; segundo –y he aquí lo que nos interesa particularmente ahora– porque permite verificar la pertinencia teórico-epistemológica de la narración metafórica en su contexto de origen.

3.1. La contextualización: la pragmática como herramienta

Al proponer la metaforización como herramienta para evitar la subordinación de la literatura al psicoanálisis, hablamos en términos de una hospitalidad del concepto. Es decir, de la posibilidad de que el concepto acepte la lengua del nuevo contexto, sea capaz de abandonar la pulsión de reproducción o de corroboración del saber de la disciplina de origen y se articule al engranaje que abre el nuevo medio en el que se ubica. El gesto hospitalario que propusimos aquí es el de la *narración metafórica*, que supone la *transferencia* de la noción y la posibilidad de su transformación. Por contrapartida, deberíamos hablar ahora de una hospitalidad de acogida. Esto es, el reconocimiento y respeto de los atributos del concepto literal y de su pertenencia epistemológica y teórica, más allá de que toda transferencia interdisciplinaria, como toda cita o todo viaje, sea una reubicación contextual medianamente hostil respecto a su origen.

La hermenéutica nos dice que el león que está en lugar de Aquiles representa su valentía; la poética permite esta interpretación al advertirnos sobre el carácter metafórico de la figura; la pragmática articula la propiedad metafórica de la figura a un contexto de interpretación. Cuando Homero dice de Aquiles que es un león, el contexto nos permite interpretar hermenéuticamente que algo está sucediendo en el lenguaje que no ocurre en la realidad. La pragmática nos permite interpretar lo que le sucede a una palabra en un contexto que la metaforiza, y a su vez ligar esa palabra al contexto en el que posee un sentido literal.

Bajo estas reflexiones, creemos que el análisis de los contextos de origen y destino del concepto permite controlar su validez y pertinencia teórico-epistemológica. Lo que queremos decir con esto es que una prueba de validez del traslado implicaría que sea posible restituir la narración metafórica al contexto disciplinar de origen, sin que este retorno signifique un

conflicto teórico-epistemológico. Es decir, que la transformación que se ha producido sobre el concepto no afecte la coherencia teórico-epistemológica con el contexto de origen. Lo que la metáfora debe producir, vale la pena recordarlo con Ricoeur, es un conflicto semántico que conduzca a una inventiva, a una creación en el orden de lo poético. Pero debe evitar en cambio el conflicto teórico-epistemológico. Es decir, debe evitar que la noción entre en contradicción con su lugar de origen. Por ello, podemos afirmar que una transferencia interdisciplinaria requiere de una *impertinencia predicativa* y de una *pertinencia teórico-epistemológica*.

Si pensamos en la operación llevada a cabo por Harold Bloom, por ejemplo, la narración de la conflictividad edípica entre los poetas puede volver hacia el psicoanálisis sin generar fricciones con el resto de las nociones que componen el edificio psicoanalítico. La teoría poética de Bloom no verifica ni la noción de angustia de Freud, ni el complejo de Edipo, ni el concepto de mecanismos de defensa. Sencillamente porque no es su interés. Pero tampoco entra en contradicción con los supuestos del psicoanálisis de Sigmund y Anna Freud⁵ que fundamentan esas nociones. Aún más, en el mejor de los casos, al no producirse una conflictividad teórico-epistemológica, la fricción semántica que desencadena el pasaje de lo literal a lo figurado es capaz de retornar a su disciplina de origen con un potencial poético que permite revisar o trabajar nuevos aspectos del objeto sobre el cual estaba fijado. En este sentido, los cocientes revisionistas que plantea Harold Bloom, a partir de una teoría poética pensada según una narración de la relación edípica, podrían volver como modelos de interacción hacia el psicoanálisis en lo que sería posible llamar modalidades de invención poética del padre.⁶

En efecto, una consecuencia de la pertinencia teórico-epistemológica debería ser la posibilidad de impacto sobre su disciplina de origen. La narración edípica que Bloom establece al recurrir a un grupo nocional compuesto por *angustia*, *defensa* y *novela familiar* se ve alimentada por otros conceptos que dan forma a la metaforización. Especialmente las nociones de *desacato creativo* (*misprision*) y los cocientes revisionistas que le dan lugar: *clinamen* (equívoco poético), *tessera* (compleción), *kenosis* (repetición y discontinuidad), *demonización* (contrasublime), *askesis* (purgación) y *apophrades* (retorno de los muertos). De este modo, la operación conduce al anhelo lacaniano frente a la relación literatura/psicoanálisis en cuanto a que la primera debe enseñar al segundo, tal como indica Lacan en el homenaje a Marguerite Duras: “recordar con Freud que, en su materia, el artista siempre le lleva la delantera, y que no tiene por qué hacer de psicólogo donde el artista le desbroza el camino” (Lacan 1965: 65).

En todo caso, más allá de esta posibilidad ideal de retorno poético hacia la disciplina de origen,⁷ queremos destacar la prueba de validez pragmática consistente en el relevamiento

⁵ En efecto, en *Anatomía de la influencia* (2011), Bloom declara tomar la noción de mecanismo de defensa tal como ha sido elaborada por Anna Freud (1936) y no según las conceptualizaciones de su padre.

⁶ Sería demasiado audaz avanzar hipótesis en este sentido. Pero, ¿no podríamos pensar como una interesante vía de investigación de carácter deductivo un estudio que explore las relaciones paterno-filiales a partir del modelo de los cocientes revisionistas? La propia noción de “novela familiar del neurótico” que propuso Freud (1909) da lugar a pensar en el inconsciente como un potente creador de ficciones que pone en juego diversos relatos. En este sentido, los cocientes revisionistas podrían ser herramientas importantes para observar, por ejemplo, cómo se elabora en la novela familiar del neurótico aquello que Pierre Bayard llama, en *Il était deux fois Romain Gary* (1990), la “novela paterna”, es decir la que cuenta la historia del sujeto por venir, prediciendo y constituyendo a futuro su identidad.

⁷ Es notable este trabajo de retorno hacia la disciplina de origen en algunos ensayos de Pierre Bayard, de acuerdo a su propuesta de una *literatura aplicada al psicoanálisis*. Así, en un ensayo como *Maupassant, juste avant Freud* (1994), Bayard conduce nociones del psicoanálisis a la obra de Maupassant. Pero las pone en tensión con

de los contextos en los que el concepto funciona según la verificación de la ausencia de contradicción teórico-epistemológica. Es una operación necesaria en toda transferencia que se sostiene en una sencilla pregunta que el investigador debe hacerse a sí mismo: ¿qué sucede si devuelvo la narración metafórica del concepto a su contexto de origen? El criterio de validez de la transferencia depende del modo en que este interrogante es respondido: ¿se produce un conflicto? Si se produce, ¿ingresa sin alterar la coherencia epistemológica de la teoría de origen o produce una contradicción?

Así las cosas, dos son las herramientas a emplear para evitar un vaciamiento del concepto de origen: 1) comenzar por una definición del concepto literal (es decir, tal y como es formulado en su contexto de origen) que permita establecer un conjunto de atributos que mantendremos durante la transferencia; 2) analizar la *pertinencia teórico-epistemológica* del concepto metafórico (es decir, un análisis de la capacidad de la noción ya transformada de volver a su contexto de origen).

4. A modo de conclusión

En este artículo hemos enfrentado dos problemas que nuestra experiencia nos ha permitido identificar cuando operamos un traslado conceptual interdisciplinario en la teoría o crítica literarias.

Por un lado, hemos señalado el peligro de llevar a cabo una reproducción del saber ya contenido por el concepto al trabajar con la literatura. En estos casos, la literatura se pone al servicio de la disciplina de pertenencia del concepto y la operación se remite a una corroboración del saber ya sabido. Hemos analizado estos casos en la particular relación que mantienen el psicoanálisis y la literatura, cuya modalidad sobresaliente, según la expresión de Shoshana Felman, es la de amo y esclavo. El psicoanálisis lleva a cabo una interpretación *hermenéutica* de la obra literaria, empleando aquí la palabra hermenéutica en el sentido de desciframiento de un sentido oculto en el texto que reproduce el modelo de lo manifiesto y lo latente. Por ello, frente a este peligro hemos propuesto la vía de la *poética*, es decir lo que hemos llamado la *narración metafórica del concepto*. Observamos esta transferencia en el caso de Harold Bloom, quien emplea el modelo edípico y los conceptos de *angustia*, *defensa* y *novela familiar* para construir una teoría poética de la literatura.

Por otro lado, advertimos una contracara de esta metaforización que conducía al peligro del vaciamiento del concepto. Es decir, aquellos casos en que la noción pierde su carácter identitario y es empleado en su sola etiqueta significativa, perdiendo valor la transferencia. En estos casos, a menos que se descarte el uso del concepto y se instaure directamente uno nuevo, hemos propuesto la herramienta de la verificación de la pertinencia teórico-epistemológica. La pregunta que guía esta herramienta radica en la posibilidad de reintegrar el concepto metaforizado a su disciplina de origen y evaluar que su transformación no sea contradictoria con el fundamento teórico y epistemológico de la teoría de la cual nació. En este sentido, la teoría poética de Bloom resiste la prueba de verificación en cuanto las nociones articuladas a la narración edípica no presentan contradicción con el psicoanálisis freudiano vinculado al modelo edípico.

lo que llama pre-conceptos. Es decir, términos de la obra literaria que no tienen aún un carácter conceptual pero cuya repetición e insistencia llevan a una conceptualización. Por ejemplo, la noción de *horla*, que Bayard propone a partir de la *nouvelle* de Maupassant del mismo nombre, vuelve al psicoanálisis para discutir y redefinir el inconsciente.

Referencias bibliográficas

- Barrère, A. y Martuccelli, D. (2009), *Le roman comme laboratoire. De la connaissance littéraire à l'imagination sociologique*. París: Septentrion Presses Universitaires.
- Baudouin, C. (1929), *La Psychanalyse de l'art*. París: Felix Alcan.
- Bayard, P. (1987), "De l'interprétation à l'incompréhension. Textanalyse et pragmatique". *Corps écrit*, 23. La critique aujourd'hui: 83-90.
- _____ (1990), *Il était deux fois Romain Gary*. París: PUF.
- _____ (1993), *Le paradoxe du menteur. Sur Laclos*. París: Les Éditions de Minuit.
- _____ (1994), *Maupassant, juste avant Freud*. París: Les Éditions de Minuit.
- _____ (1996), *Le hors-sujet. Proust et la digression*. París: Les Éditions de Minuit.
- _____ (1999), "Lire Freud avec Proust". *Revue Française de Psychanalyse. Marcel Proust visiteur des psychanalystes*, LXIII: 393-406.
- _____ (2004), *Peut-on appliquer la littérature à la psychanalyse?* París: Les Éditions de Minuit.
- Bloom, H. (1997), *The Anxiety of Influence*. Second Edition. New York and Oxford. Oxford University Press.
- _____ (2011), *Anatomía de la influencia*. Trad. de Damià Alou. Buenos Aires: Taurus.
- Bonaparte, M. (1933), *Edgar Poe, étude psychanalytique*. París: Denoël et Steele.
- Clancier, A. (1976), *Psicoanálisis, literatura, crítica*. Madrid: Cátedra.
- De Man, P. (1986) [2002], *Resistance to Theory*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Felman, S. (1977), "To Open a Question". *Yale French Studies. Literature and Psychoanalysis. The Question of Reading: Otherwise*, 55/56: 5-10.
- Freud, A. (1936) [1980], *El yo y los mecanismos de defensa*. Barcelona: Paidós.
- Freud, S. y Breuer, J. (1895) [1992], "Estudios sobre la histeria". En *Obras completas, Vol. II*. Trad. de José Luis Etcheverry. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1909) [1992], "La novela familiar de los neuróticos". En *Obras completas, Vol. IX*. Trad. de José Luis Etcheverry. Buenos Aires: Amorrortu.
- _____ (1910) [1992], "Un recuerdo infantil de Leonardo Da Vinci". En *Obras completas, Vol. XI*. Trad. de José Luis Etcheverry. Buenos Aires: Amorrortu.
- _____ (1911) [1992], "Sobre un caso de paranoia descrito autobiográficamente (Schreber)". En *Obras completas, Vol. XII*. Trad. de José Luis Etcheverry. Buenos Aires: Amorrortu.
- _____ (1912) [1992], "Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico". En *Obras completas, Vol. XII*. Trad. de José Luis Etcheverry. Buenos Aires: Amorrortu.
- Lacan, J. (1965) [1988], "Homenaje a Marguerite Duras, del rapto de Lol V. Stein". En *Intervenciones y textos 2*. Buenos Aires: Manantial.
- Laforgue, R. (1931), *L'échec de Baudelaire: étude psychanalytique sur la névrose de Charles Baudelaire*. París: Éditions du Mont-Blanc.
- Mauron, C. (1968), *Phèdre*. París: Éditions José Corti.
- Real Academia Española (1992) *Diccionario de la Real Academia*. Madrid: Espasa Calpe.
- Ricoeur, P. (1976), "La imaginación en el discurso y en la acción". En *Hermenéutica y Acción. De la Hermenéutica del Texto a la Hermenéutica de la Acción*. Buenos Aires: UCA.
- Shapiro, M. (1956), "Leonardo and Freud: an art-historical study". *Journal of the History of Ideas*, 17 (2): 147-178.